

BREVE RESEÑA BIOGRAFICA

DEL CELEBRE PINTOR

D. ACISCLO ANTONIO PALOMINO,

POR

D. LUIS ESCRIBANO Y MORALES.



R. 17270

Madrid:

Imprenta de la Compañía general de Impresores y Libreros del Reino,

A CARGO DE D. A. AVRIAL.

1859.

R-986

AL SEÑOR DON FRANCISCO OBRERO.

Muy Sr. mio: á V. como el individuo del Ayuntamiento de Bujalance con quien me unen mas simpatias, me atrevo á dedicar esta reseña, que no tiene otro objeto mas que se dedique una plaza ó una calle á la memoria del célebre Palomino.

Interponga V. sus influencias para ello, y se lo agradecerá como debe su S. S. D. B. S. M.

L. E.

MIENTRAS que tantos y tantos hombres olvidados de que han nacido en el siglo XIX, registran con avidez ejecutorias y rancios manuscritos para hallar y suponerse la gloria de sus antepasados, imaginando que la nobleza se trasmite como el pecado original por medio de la generacion: en tanto que sin procurar la imitacion de las proezas del Adan de sus familias, nos ofrecen esta muestra del orgullo mezquino que les anima; no falta quien sin miras de su interés personal, ridiculo por cierto, y guiado únicamente por el amor al suelo pátrio, por el cariño á la tierra que fué su cuna, consagre sus desvelos á descubrir, esclarecer y publicar el nacimiento, los hechos remembrandos, los adelantos en las letras y en las artes de los varones insignes (verdadera gloria, no de una familia única, sino de toda una nacion), que colocaron un grano de oro, una piedra, una leve paja siquiera en el indestructible edificio que se llama progreso de la humanidad.

No es nuestra idea ponernos en parangon con estos escrupulosos escrutadores de la historia, con estos cantores de los héroes nacionales, al hacer la presente reseña biográfica: Minerva no nos cuenta entre el número de sus hijos. Mas si bien hay un espacio entre ellos y nosotros, como el que media entre la ciencia y la ignorancia, su espíritu nos anima, y vamos á unir nuestra débil voz al torrente majestuoso de sus liras.

Mil pueblos de España recuerdan con júbilo el nombre inmortal de alguno de sus hijos, y con noble valentia se arrojan sobre el egoista que pretende usurparles esta gloria. Bujalance, antigua ciudad de la provincia de Córdoba, recuerda entre otros al célebre PALOMINO, sin que ningun otro pueblo se lo haya disputado, y á haberlo hecho, desistiera ante la fe de la partida de bautismo que gracias á la amabilidad del notario D. Pedro Herrera conservamos en nuestro poder.

D. ACISCLO ANTONIO PALOMINO DE CASTRO, hijo de Don Bernabé y Doña Catalina, nació segun la mencionada partida, no en el año de 1653 como creyeron los autores del *Panteon Universal*, sino en 1.º de Diciembre de 1655.

Acaso mas bien impulsado por sus padres que por inclinacion propia, se dedicó cuando ya la edad se lo permitia, al estudio de filosofia, jurisprudencia y teologia. Porque es propension de los que despues de Dios nos dieron el *ser*, llevados sin duda del mejor desco, el dirigir á sus hijos, siquiera sea contra la fuerza de su voluntad, al estado ó carrera sobre cuya superficie rueda el dinero y aparece la tranquilidad: ¡error funesto, que solo tiene perdon porque procede de nuestros pa-

dres! ¡Triste ilusion, que fraguada sobre la corteza del mundo, se desvanece como entre el viento el humo al examinar las escabrosidades de las varias misiones del hombre y al sondear los impulsos misteriosos de su corazon!

Todos los grandes hombres nacen con un destino especial en el mundo: unos para castigar con pesada tiranía el olvido de los derechos y deberes de los pueblos: tales los infinitos que nos presenta la historia desde los despóticos Faraones hasta Napoleon I: otros para despertarlos de su sueño degradante y romper las cadenas con que aquellos los ligaron, como Moisés y otros mil hasta los apóstoles de nuestro siglo; otros, en fin, para disipar las tinieblas de la ignorancia y aparecer como un faro divino difundiendo la luz de la verdad.

PALOMINO habia nacido con el suyo y él lo comprendió: en medio de las tareas literarias se sentia «arrebatado por la inclinacion á la pintura de tal modo, que mas bien que eleccion era destino.» Por eso, al propio tiempo que la obediencia á sus padres le hacia considerar los estudios á que le dedicaron como su primera obligacion, no dejaba á costa de vigiliass de trabajar secretamente aprovechando las lecciones de Valdés por adquirir los primeros rudimentos del arte divino de los Murillos y Velazquez. Bien pronto su fecunda imaginacion, retirada un tanto de los estudios científicos, tenderia sus vuelos por el inmenso ameno campo de la pintura y su mano empuñaria con libertad el adorado instrumento que habia de grabar sobre un lienzo las grandes concepciones de su alma. Madrid le brindaba

con las lecciones de sus artistas y con los sublimes cuadros de sus museos, y por los años de 1678 á 80, concluidas sus carreras, voló en alas de sus deseos á la capital de la Monarquía, donde se le tejía, y quién sabe si ni él lo imaginaba, la corona de la inmortalidad.

Allí establecido, su primer cuidado fue la adquisición de algunos libros que encontró en diversos idiomas, y en especial el de la perspectiva práctica del Vignola en toscano, con comentarios en doctísimos problemas del Padre Maestro Fray Ignacio Dante. Pero al correr la vista por sus páginas, notó en ellas cierta profundidad que conocía aunque no penetraba, y consultándolo con alguno de sus amigos comprendió que dependía su inteligencia del conocimiento de las matemáticas. No había remedio: era necesario encerrarse en el árido camino de esta ciencia para volar despues por los espacios deliciosos de la pintura, y no vaciló un instante: tal es la condicion del hombre que al par que en una arista halla un obstáculo insuperable cuando camina violentado á un fin no apetecido, mira como granos de arena las mas escarpadas montañas tras de las cuales se oculta el objeto de sus ilusiones.

El Reverendo Fray Jacobo Cresa, maestro de matemáticas en el colegio imperial, lo fué á la vez de PALOMINO, que en su ardiente afán logró en poco tiempo dominarlas, y ya con este auxilio volviendo á las obras del Vignola, como si le hubieran quitado un velo de los ojos ó le amaneciera una brillante aurora tras una noche de tempestad, los problemas antes oscuros del Dante arrojaron sin violencia la verdad que ocultaban.

Vencido así este inconveniente, pudo dedicarse de lleno á su estudio predilecto, é incansable, y con un genio nacido para la pintura, no pasaron muchos años sin que PALOMINO se contase entre las celebridades de su época. Sus adelantos se multiplicaban de dia en dia, y quizá no habia persona en la corte que ignorase la aparicion de este nuevo Apeles; solo en el palacio Real, en esas casas vedadas para el pueblo que las fabricó y abiertas siempre á los entrometidos palaciegos, no habia penetrado su nombre porque nadie se habia molestado en conducirlo por encima de las guardias. ¡No era una adulacion al trono, ni una muestra de servil humillacion, ni una intriga de *austriacos* y *franceses*, no era un asunto interesante á la pobre España, enferma de cuerpo y alma como su Rey! Pero existia un hombre conecedor del mérito, Coello, que no podia ver en calma la postracion artistica de su amigo y compañero, y á su especial recomendacion mereció nuestro PALOMINO que el *hechizado Carlos* le encargase los frescos de la galeria de los ciervos en el Pardo: en esta obra, en que el digno encargado representó diversos pasajes de la fábula de Psiquis, dió una prueba de su maestria, y en premio fue nombrado *pintor de Cámara* y despues agraciado con una pension nada mezquina en 1690: ya tenia un nombre.

Granada, Salamanca, Córdoba y Valencia se disputaban desde entonces las producciones del nuevo pintor, y no perdonaban medio alguno de distraerlo del servicio Real para que fuera á adornar con las bellezas de su pincel sus sagrados templos: así ocurrió en la últi-

ma capital. Habíase tratado que el autor pintára por sí mismo el Presbiterio de S. Juan del Mercado, trazando lo demás y poniendo para su ejecución persona de su confianza; pero la Parroquia, empeñada en que todo se hiciera de su mano, se valió del Excmo. Sr. Don Antonio Perez de Guzman, Virey y Capitan general de aquel reino, para que se le dispensara por el tiempo necesario del servicio de S. M.

La gloria de nuestro ilustre conciudadano estaba asegurada: los cinco cuadros del notable coro de la Catedral de Córdoba, la confesion de San Pedro que hizo en Valencia, los citados preciosos frescos de la Iglesia de San Juan del Mercado, los del Convento de Santo Domingo de Salamanca, los del Coro de los Cartujos en Granada y el Paular, y otras obras que cantan aun su inspiracion y su tino, eran bastantes á conquistarle un puesto distinguido en la galeria de las notabilidades y un justo renombre en la historia pictórica.

Mas á la gloria del pintor debió unir la del sabio.

En el estudio concienzudo que habia hecho de la historia y cualidades del arte en que cifró siempre sus delicias, comprendió su nobleza y liberalidad: por el mismo tiempo hubo Teólogos y Canonistas, que abandonando estos sus eternas disputas disciplinales y aquellos sus elevadas escursiones hácia el seno de Dios sobre el globo del escolasticismo, vulneraron la pintura connumerándola entre las artes mecánicas. Todo contribuyó á que el gran PALOMINO tomara la pluma de que salieron las siguientes obras tan justamente celebradas: el *Museo Pictórico* y *Escala óptica*, nombre que le cuadra perfecta-

mente porque marca los grados por donde sucesivamente ha de subirse á la eminencia del arte, y el *Parnaso Español Pintoresco*, que es como el complemento de la anterior, para las cuales se sirvió de Alberto Durero, Daniel Barbaro, Vignola, Andrea Pozo, Juan de Arfe, Valverde, nuestro Becerra y Samuel Moraldis.

No nos consideramos competentes ni en necesidad de formar el debido encomio de estas producciones, porque somos peregrinos en pintura y porque la gran estimacion en que se tuvieron desde su publicacion, la popularidad que al través de tantos años han podido conservarse y las traducciones hechas en Lóndres y en Paris, adonde se encargaron de llevar la fama de su autor no transmitida ó no asegurada por el pincel, forman su mejor apologia.

Hemos dicho ya que algunos Canonistas y Teólogos hablaron y escribieron en menosprecio de la pintura, y que esta fué una de las causas que movieron á Palomino á escribir sus obras: no podemos dejar de transcribir, por no desvirtuar el pensamiento con nuestras palabras, algunos renglones que dedica á los compañeros que le ultrajaron; y digo le ultrajaron, porque las injurias lanzadas contra el *arte*, eran dardos que se clavaban en el corazon del *artista*.

«La han connumerado entre las artes mecánicas, dice, por no haber examinado su naturaleza, ó por llevarse de la materialidad con que algunos, guiados solo, como los ciegos del bordon, del uso práctico de sus reglas para no dar de ojos, y aunque abandonando estos principios, pintan mas que imágenes abominaciones: defec-

to que es solo del artifice, no de los primores del arte.» Y en verdad que es de pobres y ridículos ajar las ideas por la mala práctica que de ellas pueda hacerse. No es otro el epíteto que merecen los que blasfeman impíos (por ejemplo) contra el sagrado de nuestra religion, por el solo motivo de que algunos cristianos profanan su santuario; los que tachan de locura un sistema politico, que sin duda ó no comprenden ó no quieren comprender consultando intereses personales, fundados únicamente en que sus patrocinadores tal vez han de abusar de sus principios: no es otro pues el que debe darse á aquellos ciegos impugnadores de la pintura.

«Se tiene por noble, dice en otro lugar, el descendiente de ilustres progenitores: examínese el origen, la naturaleza y descendencia de la pintura, y se verá que si hay artes liberales, la pintura lo es. Solamente pueden desconocer esta verdad esos que menospreciando á los artistas y eruditos llenos de ciencia sin tener ellos mas ornato que leer mal y escribir peor, forjan de la ignorancia, el ocio y el vicio los blasones de su nobleza, y teniendo por ultraje el saber algo, hacen razon de estado el ignorarlo todo: y nada sirve á estos disputarlo y probarlo, porque son los hombres de Pitágoras, *hombres entre brutos y brutos entre hombres.*» No necesitan de comentario ni alabanza estas palabras, dignas de un gran filósofo, arranque de orgullo noble, con que, rompiendo la barrera de su siglo, desahogó su alma precisamente lacerada por el orgullo necio de los necios nobles por herencia.

Por último al escribir la vida de los pintores españo-

les, le ruboriza la disonancia entre los extranjeros, llenos de delicias, honores y opulencia, y los nuestros, sumidos en la miseria y las desdichas, revelando con esto su patriotismo y su humanidad: no quiere revelar los defectos de la España; pero no puede soportar el abandono en que tiene á sus hijos. Y para que nunca se dijera que abonaba por causa propia, tuvo cuidado de estampar que de nada necesitaba, y era así: las carreras que siguió prueban la buena posicion de sus padres; y el no haberse utilizado de ellas la fortuna que estos le dejaran; y teniendo en cuenta la pension con que estaba agraciado por la Corona, no hay para qué dudar de su desinterés. Lamentaba la suerte de sus hermanos y compañeros; triste suerte, pero que redundaba en honor de nuestros artistas, que sin ambicion de riquezas que no podían apetecer porque no se les brindaban, rayaron, si no por encima, al lado de los opulentos extranjeros con la sola esperanza de ceñir el laurel imperecedero de la fama postuma. ¡Gloria á los artistas españoles, ¡gloria á PALOMINO, sabio pintor y su cantor primero!

Vamos á tocar el fin de nuestra reseña, despues de haber visto resaltar la grandeza de nuestro conciudadano á medida que en ella hemos ido avanzando. Mas antes de concluir, debemos manifestar que se utilizó para sus trabajos de la habilidad en el buril de su sobrino D. Bernabé, y que su hermana Doña María Josefa fué como aficionada una especialidad en pintura, de la cual, si nos es fiel la memoria y no nos han mentido, se conserva un cuadro en el convento de San Francisco de Bujalance: ¡lástima que muriera tan temprano!

En cuanto á él solo nos resta decir, por carecer aun de otras noticias, que viudo y en edad avanzada vistió el traje clerical, y que en el año de 1726 abandonó la tierra á los 71 de su vida; dejando una gloria á nuestra patria y un blason á su pueblo.

Lejos de nosotros la pretension de haber cumplido dignamente la obligacion que nos impusimos de biógrafos: el héroe cuya vida hemos reseñado á la ligera, no cabe en el estrecho limite de estas páginas, y en vano nuestra pluma sin color se afanaria en bosquejar las infinitas bellezas que sobre cien lienzos esparció por toda España su pincel inspirado. Sin embargo, de cuantos defectos puedan encontrarse confiados esperamos la dispensa en cambio al menos del objeto que nos ha impulsado á escribir.

Sevilla consagra en sus calles un recuerdo á Velazquez, Córdoba á Juan de Mera, y ambas capitales se aprestan á erigir monumentos á la memoria de Murillo y Séneca: todos los pueblos en fin honran de algun modo á sus ilustres antepasados. Justo es pues que Bujalance, desprendiéndose de añejas preocupaciones, recuerde en ocasion tan oportuna al mas grande de sus hijos.

Madrid y Febrero 9 de 1839.—L. E.